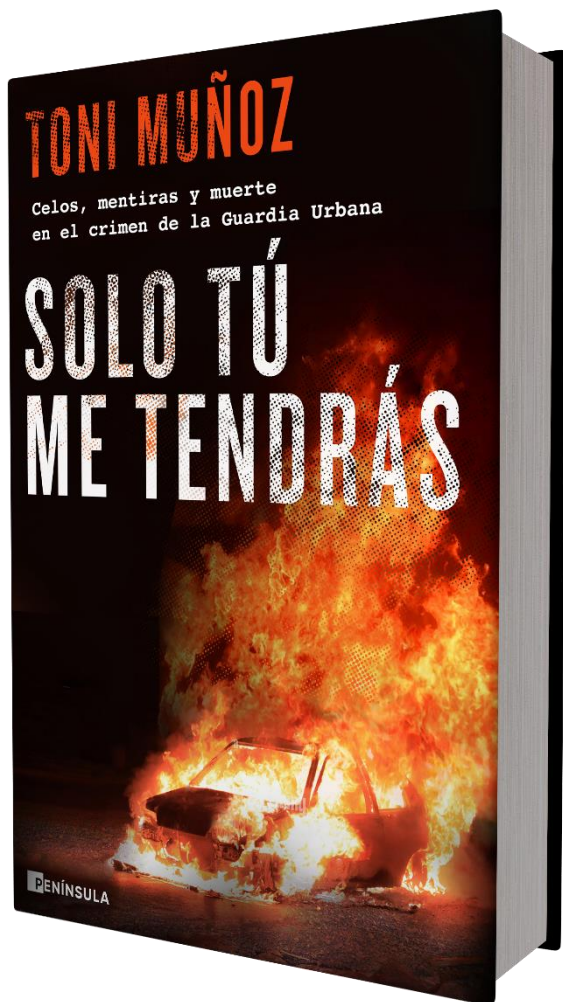


PENÍNSULA



TONI MUÑOZ

***SOLO TÚ ME
TENDRÁS***

**Celos, mentiras y muerte en
el crimen de la Guardia Urbana**

A LA VENTA EL 30 DE AGOSTO

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Itziar Prieto (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 659 45 41 80 / E: iprieto@planeta.es

SINOPSIS

La crónica definitiva de uno de los casos más mediáticos de la última década.

El crimen en el que se inspira la serie de Netflix *El cuerpo en llamas*.

En mayo de 2017, un cuerpo calcinado aparece junto al pantano de Foix, abandonado en el maletero de un coche al que han prendido fuego. Solo una prótesis de columna permite reconocer el cadáver: pertenece a Pedro Rodríguez, un agente de la Guardia Urbana de Barcelona suspendido de empleo y sueldo desde hacía meses tras propinarle una paliza a un motorista.

Lo que la investigación destapó a continuación —mentiras, encubrimientos, relaciones paralelas, episodios de violencia policial, pornovenganzas, manipulaciones y chapuceros intentos de desviar la atención— consternó a la opinión pública y dibujó como pieza central de esta tragedia a una mujer, Rosa Peral, que siempre lo quiso todo. Y que solía conseguirlo.

Toda la información que contiene este libro procede del sumario judicial del caso y ha sido contrastada con fuentes de la investigación y con el entorno de Rosa Peral, de Albert López y de Pedro Rodríguez.

EL AUTOR



TONI MUÑOZ (Sant Feliu de Llobregat, 1984) es licenciado en Periodismo por la Universitat Pompeu Fabra y en Ciencias Políticas por la Universitat Autònoma de Barcelona. Es redactor de sucesos y tribunales en La Vanguardia. Ha trabajado en la Cadena SER y en RAC1, donde también ha ejercido como enviado especial a zonas de conflicto y crisis humanitarias. Colabora en varios programas de RAC1, de TV3 y de otros medios. Es profesor en el grado de Periodismo de la Universitat Oberta de Catalunya.

EXTRACTOS DE LA OBRA

EL ARRANQUE

«Nada más entrar en el despacho de su jefe, el agente de la Guardia Urbana Albert López ve que en aquella habitación hay alguien más. Por la estatura y la corpulencia de aquellos dos hombres no tiene ninguna duda de que son policías, como él. Los agentes de la autoridad albergan un sentido especial para detectarse los unos a los otros. Los hombres son, en efecto, *mossos d'esquadra*. No los conoce, pero sabe que lo están esperando.

En cuestión de segundos, su mundo se desmorona. Los malos augurios que le han sobrecogido en los últimos días no han sido sino una premonición de lo que está ocurriendo en ese momento. Antes de que los *mossos* articulen palabra, Albert López se adelanta.

—Estoy detenido, ¿no?

Lo está. El encargado de practicar el arresto es el inspector Sebastián, que lleva varios días sin dormir, obsesionado por un caso que acaba de dar un paso decisivo. Proceder a la detención de Albert le brinda la oportunidad de conocer de cerca al hombre que tanto ha ocupado su tiempo y el de toda la Unidad de Homicidios de los Mossos d'Esquadra en la última semana.

Son las 13:45 horas. Albert baja la cabeza, como si tuviera asumido aquel desenlace. Como si solo fuera cuestión de tiempo.

—Solo os pido una cosa —requiere Albert.

—¿Qué? —pregunta el inspector.

—No me pongáis las esposas, por favor.

Albert teme que todos sus compañeros lo vean cruzar la comisaría esposado, engrilletado, según la jerga que utilizan los urbanos. No hay mayor deshonra que ser arrestado en la sede policial, estando de servicio, ante los ojos de sus colegas. Sobre todo si es por el asesinato de un compañero».

INTENTANDO HACER VIDA NORMAL

«Durante los últimos días se ha sentido acorralado. Ha notado el aliento de la policía tras él. De nada han servido las explicaciones dadas en comisaría después del hallazgo del cadáver de Pedro. Ha comenzado a asumir que los Mossos consideran que está implicado en su muerte y ha pensado que la mejor forma de alejarse de todo es no pensar en el crimen. Fuera de la comisaría ha llevado una vida normal. Ha ido al gimnasio, a comer con los amigos y ha salido de fiesta. Nada que no hiciera antes. Pero en la

comisaría es imposible abstraerse. Todo el mundo habla de Pedro, de la evolución de la investigación, de los interrogatorios que los Mossos están haciendo a todos los agentes de la comisaría, de las preguntas que planean sobre el asesinato. ¿Quién ha sido capaz de hacer algo tan atroz? No se habla de otra cosa».

«SEGURO QUE ELLA YA ESTABA PENSANDO EN CONTARLO TODO »

«El día de la detención, Albert siente que el pecho se le encoge. Es como si le apretaran el esternón tan fuerte que le cuesta respirar. Tiene los músculos entumecidos por la tensión y la mente nublada. Tiene 37 años, es policía y ha arrestado a multitud de individuos a lo largo de su carrera, pero vivirlo en la propia piel es distinto. Con los años, ha logrado un cierto grado de autocontrol para situaciones de tensión. Levanta la vista y apacigua su rabia. Respira hondo. No comprende por qué tanta precipitación, que lo apresen estando de servicio. Se pueden escoger muchos momentos para detener a alguien, lo podían haber hecho cuando ha salido de su casa por la mañana o al finalizar el turno, pero ¿ahora?, ¿por qué en la comisaría? ¿Y qué ha cambiado de ayer a hoy? O incluso, ¿qué ha cambiado justo esta mañana de sábado? La respuesta aflora por sí misma entre la cascada de interrogantes: le han delatado. Y no tiene ninguna duda de quién ha sido. Los últimos días ella ha rechazado todas sus llamadas. Lo esquivo. Seguro que para entonces ya estaba pensando en contarle todo».

EL HALLAZGO DEL CUERPO

«Al abrir el maletero observan el cuerpo de cerca: es como una estatua de ceniza que se desintegra con solo tocarla. El cuerpo está colocado con la cabeza en la izquierda del maletero, la cadera apoyada en la rueda de repuesto y las rodillas flexionadas con los pies en el lado derecho. A simple vista no puede indicarse la causa de la muerte, por lo que la juez ordena el traslado del cadáver para que se practique la autopsia. El fuego ha desbaratado cualquier intento de identificar a la víctima.

El vehículo está aparcado en batería con el morro enfocado al bosque y la parte trasera al camino de tierra. Los *mossos* de la unidad científica indican que, debido al estado de calcinación del coche, ha podido utilizarse un acelerante, probablemente gasolina, que fue vertida desde la parte derecha, la que queda más cercana al asiento del copiloto. Las ruedas están completamente deshinchadas y hay cristales esparcidos por debajo de la carrocería. Mientras observan, los *mossos* barruntan cómo se debió de producir el crimen. Por un lado, se podría descartar el suicidio porque parece imposible prenderse fuego a uno mismo encerrado en el maletero. Es obvio pues que están ante

un homicidio, pero falta por ver si la víctima fue introducida con vida en el interior del vehículo y luego quemada, o el incendio fue provocado para deshacerse del cadáver. Confían en que la autopsia los saque de dudas».

EL DESCENSO A LOS INFIERNOS DE LA VÍCTIMA

«[Tras ser suspendido de empleo y sueldo por agredir a un motorista que se saltó un control de tráfico] Pedro Rodríguez empezó a caer en un pozo. Durante sus años como agente había firmado una trayectoria impoluta. No le perseguía ninguna actuación sospechosa. Sorprende que reaccionara de aquella forma. Días más tarde, según explican desde su entorno, Pedro era un mar de lágrimas. “Se me fue la olla, lo siento mucho”, repetía una y otra vez.

¿Qué le ocurrió para que tuviera semejante comportamiento? El propio jefe de la Guardia Urbana, Evelio Vázquez, admitió en una conversación sobre los hechos que lo que pasó en la Rabassada no era normal. La reacción de Pedro fue desmesurada. Algo le sucedía a aquel agente para responder así. Había que escarbar en los días previos para encontrar el posible motivo».

«Pedro se encontraba en una situación límite. Su vida era una olla a presión: acabado de separar, alejado de su hijo, esperando una operación de espalda y estrenando una complicada relación mientras estaba suspendido de empleo y sueldo. Aquella amalgama de sentimientos a flor de piel se fue cociendo hasta estallar en la Rabassada».

APARECE ROSA PERAL

«—Hola, Patricia. ¿Eres la mujer de Pedro Rodríguez?

—Ya no. Llevamos nueve meses separados.

—¿Y sabes dónde lo podríamos localizar?

—Sé que vive en Cubelles con otra mujer, una tal Rosa. Rosa Peral. ¿Ha pasado algo?

—Hemos encontrado su coche quemado en el pantano de Foix. No podemos decirte más. ¿Lo has visto últimamente?

—Pues habíamos quedado en que hoy vendría a ver al niño y no se ha presentado.»

«Cuando los investigadores oyen que Patricia menciona el nombre de Rosa Peral se produce un grito de asombro. Muchos la conocen. Los agentes de los Mossos d'Esquadra

y la Guardia Urbana coinciden en las horas de patrullaje en la calle y bastantes comparten el primer curso en la Escuela de Policía.

El nombre de Rosa Peral tampoco es ajeno al resto de los investigadores. La mujer está en boca de todos por el llamado "caso de la pornovenganza" en la Guardia Urbana. Rosa Peral había llevado a juicio a un alto mando de la Guardia Urbana, al que acusaba de haber filtrado una fotografía sexual en la que ella aparecía practicándole una felación. ¿Qué relación podría tener ese caso con el crimen?

Una patrulla de los Mossos d'Esquadra se presenta en el chalet donde viven Pedro Rodríguez y Rosa Peral, en la frontera entre Vilanova i la Geltrú y Cubelles. Es casi la una de la madrugada. Llaman al timbre. Tardan en abrir la puerta.

—Hola, buenas noches, Rosa.

—¿Ha pasado algo?

—Sí. Deberías acompañarnos a comisaría.

—Pues ahora no puedo, tengo a las niñas durmiendo y no puedo dejarlas con nadie. Lo que tengan que decirme, díganmelo aquí.

—Hemos encontrado el coche de Pedro calcinado en el pantano.

Rosa no responde. Se queda en silencio sin mostrar ningún gesto de sorpresa o incredulidad.

—En el maletero del coche hemos encontrado un cadáver y creemos que podría tratarse de Pedro. ¿Sabes si lo habían operado de la espalda?

—Sí, lo habían operado hace unos meses.

Esa respuesta les confirma lo que ya sospechaban. El cadáver es el de Pedro.

—¿Cuándo fue la última vez que lo viste?

—Hace dos días. Discutimos, se enfadó y se marchó de casa. Pensaba que volvería.

—Rosa, mañana deberías venir a comisaría a declarar.

—De acuerdo.

La patrulla abandona extrañada el domicilio de Rosa. Acaban de comunicarle a una mujer que su novio está muerto y que su cuerpo ha aparecido en unas circunstancias de especial gravedad, calcinado en el pantano de Foix, y ella casi ni se ha inmutado. No ha dado ninguna muestra de desconsuelo.

En días posteriores, los investigadores, al pinchar el teléfono de Rosa, descubrirán que, después de cerrar la puerta a los *mossos*, la mujer no llama a nadie. No efectúa ni una sola llamada. Si la muerte de Pedro la hubiera afectado, lo lógico habría sido que hubiese telefonado a alguien de su familia. Pero no llamará a nadie.

La investigación también descubrirá que Rosa miente a los agentes cuando les dice que esa noche está sola con sus hijas. En ese momento hay alguien más en su casa: Albert López.»

«Tres años y medio después de casarse, Rubén y Rosa se divorcian. Es el punto final a dieciocho años de noviazgo. A una mayoría de edad juntos.

La ruptura se precipita cuando Rubén descubre que Rosa le es infiel con un compañero. Con Albert. Los rumores que a lo largo de los años ha oído respecto a su mujer se confirman. La ha descubierto. Las infinitas broncas, los ultimátums, todos los trucos que ella era capaz de sacarse de la chistera cuando se sentía acorralada, topan con la realidad. No hay nada más que hablar.

Rubén siempre destaca que Rosa es muy escurridiza. Cuando se siente descubierta sabe darle la vuelta a las acusaciones.»

«A los pocos días de que Rubén se marche de casa, Pedro deja el piso de Castellbisbal que había ocupado desde la separación de su mujer, Patricia, y se muda provisionalmente a Cubelles, a un piso de alquiler, para estar más cerca de Rosa. En la práctica es como si viviera con ella en el chalet que pocos días antes compartía con su exmarido. Rosa tiene por aquel entonces 34 años. Pedro, 38.

Desde el primer día, Pedro ocupa el lugar de Rubén. Rosa le hace jugar ese rol. Quiere que sea padre y marido, tras solo seis meses de relación, y que no tenga otro desempeño vital que hacerla feliz. Suspendido de empleo y sueldo, Pedro no hace otra cosa. Juega con las niñas y se vuelca en la vida cotidiana de una familia que no es la suya. Pasa de ser el amante secreto al marido oficial.»

LA TRIPLE VIDA DE ROSA PERAL

«De cara a sus compañeros, la mujer esconde que sigue casada, que vive con su marido y con sus hijas. El engaño es doble. Oculta a Rubén en la Guardia Urbana y esconde a Albert fuera de ella. Mantener sepultada esa doble vida requiere mucho empeño por parte de Rosa. Utiliza dos móviles. Uno para los compañeros del trabajo y el otro para Rubén. Es la misma técnica que ha utilizado antes con otras relaciones. La logística se vuelve complicada, pero Rosa sabe exactamente qué papel jugar con cada cual. En el móvil destinado al trabajo, Rosa tiene una foto de perfil junto a Albert. Todos la ven. A los que sí conocen a Rubén y saben de la existencia de su marido, eso les sorprende. En el otro móvil, la mujer posa junto a su marido y sus hijas. La imagen refuerza el concepto

de familia tradicional bien avenida que en realidad solo responde a una mera apariencia».

«Rosa mantenía tres relaciones al mismo tiempo. Y además, no eran simples aventuras sexuales sino que se trataba de idilios con una alta dosis de emotividad. Salía con Albert, con quien llevaba cuatro años de novios y de quien esperaba que diera el paso definitivo; con Rubén, con quien estaba casada en un matrimonio que daba los últimos coletazos pero con quien mantenía un vínculo sentimental muy fuerte porque tenían dos niñas pequeñas, y por último, con Pedro, el hombre con el que Rosa esperaba llenar el vacío de Rubén y dar el paso que Albert no se atrevía a dar. Aquel triángulo sentimental podía ser una fuente de conflicto».

«Casi un año antes de que se cometa el crimen, en junio de 2016, Rosa Peral empieza a fijarse en Pedro. Hablan, flirtean, se gustan, se miran. Pedro está casado y ella también. Se lanzan disimuladamente guiños cariñosos. El novio de Rosa, Albert, anda por comisaría y tienen que ser precavidos. No obstante, ese comportamiento adolescente no pasa desapercibido para las parejas de ambos. Patricia, la *mossa d'esquadra* esposa de Pedro, pregunta a Darío, su compañero también suspendido, sobre una tal Rosa. Sospecha que le está rondando y no le gusta. Pedro y ella tienen un hijo de apenas un año.

Albert López sigue convencido de que únicamente comparte a Rosa con su marido, Rubén. Con nadie más. Su tranquilidad solo se ve perturbada cuando descubre con sorpresa un mensaje de Pedro en el móvil de Rosa. Su novia vive de forma permanente con la mirada pegada a su teléfono móvil. Reduce al máximo la luminosidad de la pantalla para que nadie sepa con quién está hablando. Así es como orquesta sus encuentros y logra organizar sus aventuras sin levantar sospechas».

«Pedro se esconde tanto del marido de Rosa, Rubén, como de su amante, Albert. Es el tercer invitado a la fiesta, pero no le importa. Está ilusionado, irradia una felicidad que hasta entonces había mantenido soterrada. Tira por la borda los años de relación con Patricia y se centra en conquistar a Rosa. Sabe que está con Albert, que debe mantenerse al margen y esperar a ver cómo evolucionan los hechos. Aun así, Pedro no se conforma con esperar su turno, sino que analiza si de las citas que mantiene en público con Albert se desprende alguna pista que indique que su relación está a punto de terminarse. No los sigue, pero pide a los amigos que van con la pareja que le pasen un informe sobre cada velada».

EXTRAÑA RELACIÓN ENTRE ROSA Y ALBERT

«Cuando Rosa y Rubén se casan, Albert ya es el amante de la mujer que camina hacia el altar vestida de blanco. Él es el protagonista de la relación más seria que tiene Rosa antes de que, años más tarde, se cruce en su vida Pedro Rodríguez. Llevan cuatro meses de noviazgo cuando la celebración matrimonial interrumpe momentáneamente su idilio. Las nupcias son solo un paréntesis. La relación se retoma cuando Rosa vuelve al trabajo. Por raro que parezca, Albert siempre tolera que ella siga viviendo con Rubén e incluso que llegue a casarse con él. Se conforma con estar presente en su vida, con ser el amante en la sombra ante la familia de ella, y el novio oficial en su entorno laboral. Allí no se esconden».

«La suya [la del Albert y Rosa] empieza siendo una relación de amistad, sin sexo de por medio. Rosa mantiene varias aventuras con otros compañeros de la comisaría que simultanea con su matrimonio con Rubén. Las relaciones sexuales siempre las mantiene con guardias de su comisaría y aquello genera distorsiones en la convivencia entre los agentes. Rompe algunas amistades, crea celos y situaciones de desconfianza e incluso competitividad entre ellos. Rosa deja una estela de conflicto a su paso por un centro donde trabajan quinientos agentes, la mayoría hombres, y en el que todos se conocen.

Albert es uno de esos agentes, uno más, pero a medida que pasa el tiempo se convierte en un satélite que siempre está en la órbita de Rosa, aunque en los primeros años no llega a eclipsar el matrimonio con Rubén ni las otras aventuras. Él es un hombre tranquilo, un tanto pasota y opaco, nunca se sabe en qué está pensando ni qué pasa por su cabeza, si está feliz o triste».

EL MODUS OPERANDI

«La conversación que mantiene el agente de la Guardia Urbana con Albert justo aquella mañana le viene a la memoria como un martilleo constante. La rebobina una y otra vez. El odio a Pedro, la llegada con Rosa al restaurante y ahora Pedro está muerto... Vuelve a atar cabos hasta que su mente evoca un nuevo episodio que lo derrumba.

Era el domingo 16 de abril de 2017. Faltaban catorce días para que se cometiera el crimen. Aquella mañana de domingo patrullaba con Albert por la plaza de las Glorias. Ambos actúan en el llamado "mercadillo de la miseria", donde el fin de semana centenares de personas ponen a la venta objetos que recogen de los contenedores. De pronto, Albert comenta algo que nada tiene que ver con su presencia en aquel lugar y que Ángel interpreta como parte del humor negro habitual de su amigo.

—Si tú tuvieras que deshacerte de un cuerpo, ¿cómo lo harías?

A pesar de la sorpresa inicial, en ese momento Ángel no le da importancia. Piensa que Albert habrá visto algo en la tele el día anterior que le habrá suscitado aquella duda y le sigue el juego.

—Pues no sé, si hubieras dejado marcas en el cuerpo pues habría que quemarlo para no dejar rastros. Lo metes en un coche, lo tiras por un terraplén para que se prenda fuego a una altura que no lo puedan apagar los bomberos y así nadie se dará cuenta.

Lo que nunca imaginaba Ángel es que aquel comentario jocoso que le hizo a su amigo en un contexto de distensión se convertiría en el *modus operandi* de un tortuoso crimen. Cuando se entera de que el cadáver es el de Pedro Rodríguez, se viene abajo. Sabe quién ha sido».

«Es domingo 7 de mayo. Ángel emprende su jornada laboral con la intención de ver confirmadas sus sospechas. No piensa quitarle el ojo de encima a Albert. De pronto lo ve aparecer. Con su mera presencia le da un vuelco el corazón. Cuando lo tiene delante, se le acelera el pulso. “¡Qué hijo de puta!”, piensa. “¡Se ha afeitado!” Albert entra a trabajar sin apenas rastro de la frondosa y trabajada barba que lucía en los últimos tiempos. La cuidaba con mucho esmero. Había adoptado el nuevo *look* después de hacerse un injerto de pelo para repoblarse las zonas donde asomaba la calvicie. Lo sorprendente es que de un día para otro se la quita. Ángel ya no tiene ninguna duda: se ha quitado la barba porque le quedarían restos de gasolina o de queroseno cuando quemó el coche de Pedro con el cuerpo dentro. O para deshacerse de los restos de pólvora que le pudieran quedar en la barba en caso de que le disparara.

—Te has quitado la barba. ¿Y eso? —le comenta Ángel.

—Tenía calor —responde Albert.

“Sí, claro, y cuando hace un mes te fuiste a Cancún, con humedades del 98 por ciento, ¿no tenías calor?”, maldice Ángel para sus adentros. El agente de la Guardia Urbana ya no tiene ninguna duda. Han sido ellos. Está tan angustiado que no sabe cómo debe actuar».

LA AUTOPSIA

«En el informe se indica que es susceptible de compresión vital del cuello. Dicho de otro modo, las astas del cuello se rompieron de forma manual. Pedro fue estrangulado. La conclusión que arroja el estudio es que “el mecanismo utilizado” como causa de la muerte del agente de la Guardia Urbana es una posible estrangulación manual. Sin embargo, reiterando la dificultad de elaborar un examen preciso, los forenses no quieren darlo por definitivo. Hablan del estrangulamiento como una causa posible, pero no como

certeza. La posibilidad de que Pedro muriera estrangulado es real, y a pesar de ello no pueden confirmarlo puesto que carecen de casi todo el cuerpo, engullido por el fuego».

DESHACERSE DEL CADÁVER

«Está a punto de amanecer. El cadáver está ya en el maletero. Rosa limpia con lejía el suelo del exterior y la habitación del piso de abajo. Ella misma lo confiesa en la reconstrucción, aunque dice que lo hace porque Albert la amenaza. Luego se acuesta junto a sus hijas. Por la mañana, lleva las niñas al colegio y les dice que el Titi [Pedro] se ha marchado. Albert acude a un juicio en el que debe declarar en la Ciudad de la Justicia, pero la vista se suspende. Rosa se queda sola en casa, con el cadáver de Pedro en el maletero del coche aparcado en el jardín. No llama a nadie ni pide auxilio, dice que porque Albert la controla. Afirma que en ese momento no sabe dónde está Pedro. Según su versión, tras la irrupción de su novio la madrugada anterior, ella se refugió en el piso de arriba y no vio nada. Por su parte, Albert aquel día anula una comida con sus amigos para volver a casa de Rosa. Los investigadores creen que ambos traman su coartada en ese momento».

«Cuando anochece, cogen el móvil de Pedro y conducen con él hasta los alrededores de la casa de Rubén, en La Bisbal del Penedès, a media hora en coche desde Cubelles. Rosa lleva el coche de Pedro, con el cuerpo en el maletero, y Albert la sigue con su BMW de color rojo. Ella es la única que conoce la ubicación gracias al detective que contrató en plena disputa por la custodia de sus hijas. En la entrevista que me concedió en prisión, Rosa me aseguró que cuando condujo hasta el pantano “no sabía que llevaba el cuerpo de Pedro en el maletero”. Desde la puerta del chalet de su exmarido, Rosa Peral manda un mensaje con el móvil de Pedro a su propio teléfono, que ha dejado en su casa. “Amor, apago que no quiero que me esté vibrando el móvil.” Ella asegura que es Albert quien la obliga a hacerlo. Según los investigadores, el objetivo es despistarlos y simular que Pedro, que mantiene unas cuantas disputas judiciales con Rubén, ha ido a buscarle y este lo ha matado. Llevan hasta allí su móvil para probarlo.

La intención de incriminarle queda desbaratada porque Rubén ese día no está en casa. Ha ido al gimnasio. Cuando cae la noche y empieza a oscurecer, Albert y Rosa se adentran —ellos mismos lo admiten— en la zona boscosa del pantano de Foix. Rosa está más familiarizada con la zona porque vive al lado. Albert también la conoce por un par de salidas en moto que ha realizado por el pantano. Una la hizo con el exmarido de Rosa cuando este, que no sospechaba que era el amante de su mujer, quiso ganarse la amistad del compañero de patrulla.

Esa misma tarde, antes de llegar a casa de Rosa, ha parado en una gasolinera (lo reconoce él mismo) para comprar dos bidones de combustible. Cuando es detenido, los Mossos notan un fuerte olor a gasolina en el maletero de su coche. Con el combustible se rociará el coche de Pedro. La explosión pudo quemar algunos pelos de su poblada barba hípster».

EL MÓVIL DEL CRIMEN

«El crimen se produce tras un año de gran intensidad emocional para Rosa y Albert. Rosa se ha divorciado de Rubén. Albert ha buscado una nueva vida lejos de Rosa. Ella, como demuestra el artículo que envió, piensa que el karma la ha premiado con un nuevo novio, Pedro, pero que la relación no funciona. Pedro, a diferencia de Rubén, la controla. Tiene miedo a que su novia pueda mantener otras aventuras o engañarlo con Albert. La libertad de Rosa se ve restringida. Y eso la ahoga. Albert vuelve a aproximarse a Rosa y todo apunta a que retoman la relación. Pocos días antes del crimen, este le regala un anillo. En una fotografía, Rosa luce una sortija en cada mano: una de Pedro y otra de Rubén. Por si fuera poco, tiene por delante el juicio de la pornovenganza, en el que desafía a la cúpula de la Guardia Urbana. La presión que soporta es brutal. A esto se suma la disputa judicial con Rubén por la custodia de sus hijas, lo que más quiere. Sus compañeras en prisión llegan a revelar que Rosa urde un plan desde la cárcel para matar a su exmarido por medio de un sicario. "Lo odio y le quiero muerto", dicen que les dijo. La palabra de las internas puede ponerse en duda, pero lo que afirman, de ser cierto, da pistas de los sentimientos de Rosa hacia Rubén. Si el crimen hubiera salido bien, el exmarido hubiera sido el perjudicado. Y Albert no tenía ninguna disputa con Rubén. Este punto, sin duda, juega en contra de Rosa. Los investigadores sospechan que en el trasfondo del crimen está la voluntad de Rosa y Albert de volver a estar juntos, deshaciéndose de Pedro y de Rubén al mismo tiempo».

PENÍNSULA

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Itziar Prieto (Responsable de Comunicación Área de Ensayo)

M: 659 45 41 80 / E: iprieto@planeta.es